

El pueblo no elegirá sus verdugos

Empieza la farsa

De sobra es conocida la tradicional posición de los anarquistas, frente a todo gobierno y frente a todos los políticos.

Hoy, pues, como siempre, ante este período sucio y vergonzante en que todos los partidos políticos, aparecen en el escenario de la farsa, para volcar sobre los contrincantes el fango que a todos cubre y para hacer los juramentos más solemnes y las promesas más inverosímiles, a nosotros, anarquistas, cumple salir al paso de esa manada de lobos hambrientos de Poder de sangre y de dinero.

Caro, muy caro, ha pagado el pueblo su participación en las elecciones del 14 de abril del 31. En lugar de barrer con su impulso toda la podrida política nacional, se dejó arrastrar por programas sonoros y engañosas promesas y encumbró a otros políticos que han resultado tan nefastos como sus antecesores.

He ahí las consecuencias funestas de su error: dos años y medio de persecuciones, represión violenta, crímenes horribles, trescientos treinta cadáveres, millares y millares de presos, deportaciones, legislación fascista, desequilibrio económico, negocios turbios en las alturas, apellidos logrados. No ha quedado nadie en política por deshonrar. La sed de mando y de dinero lo ha corrompido todo. Cientos hombres que antes del 14 de abril eran útiles a la ciencia, al pensamiento y a la Humanidad en fin, son ahora bufones dorados de la tiranía y testaferrós del dios oro.

Una vez más la Historia ha confirmado la tesis anarquista cuando afirma que todos los gobiernos y todos los políticos sin excepción son igualmente malos, igualmente despreciables.

Y por esto queremos que no vuelva a repetirse y no se repetirá en lo que a nosotros corresponda. No han de hacernos vacilar ni retroceder las miserables insinuaciones de la Prensa y de todos los que, atemorizados de que el pueblo, al influjo de nuestras propagandas no acuda a las urnas, nos dirigen las más encanalladas y miserables imputaciones.

Nada empero -- repetimos -- hará variar nuestra conducta y nuestra acción, contra todas las formas de gobierno, contra esa comedia engañosa, cuya representación ha comenzado y nuestro esfuerzo perenne por la causa del verdadero progreso social y humano, mil veces superior a las miserias, a las ambiciones, y a los egoísmos de todos los partidos políticos.

En estas elecciones, el pueblo no votará. La abstención popular, será la protesta sorda y poderosa contra todos los estamentos políticos. Viviendo el pueblo español, unos momentos de fiebre y de apasionamiento no puede haber indiferentes: los que no votan, irán contra todas las formas de gobierno. Así la abstención adquiere su verdadera significación de plebiscito, en el que triunfaremos los abstencionistas, lo que tendrá una influencia remarcable en el próximo futuro de la revolución social.

Demuestran tener una concepción muy simplista los que afirman que nuestro gesto abstencionista robustece a determinada fracción de la política. Muy al contrario: nuestro ataque va dirigido contra todas las formas de gobierno sin distinción. No substraemos votantes de un partido para agregarlos a otro; sino que de seres gregarios procuramos hacer hombres libres que se pronuncian contra todos los gobiernos y están dispuestos a destruirlos.

Que la farsa no se repita. Que a las promesas de las plañideras políticas, surjan voces acusadoras que les muestren sus desaciertos, sus traiciones y sus crímenes. La montaña gigantesca de mentiras ha de ser destruida. El pueblo español no está contra determinada, sino contra todas las formas de la política. Eso lo demostrará en las próximas elecciones no votando y lo demostrará en la primera oportunidad, destruyéndolas todas, para instaurar la sociedad del libre acuerdo del trabajo y de la fraternidad.

Contra todos los partidos políticos, la abstención

Vuelven a ser empujadas las fachadas con grandes cartelones anunciando en candidaturas los hombres que han de hacer la felicidad de los españoles.

Los propagadores de la averiada mercancía política lo mismo que si fuesen representantes de grandes bazares encargados de hacer pasar los artículos de la más vilgular bisutería como joyas del más preciado valor, pulsan por los pueblos y ciudades sobornando, mujereando y usando incautos para atraerlos al voto que ha de elevar a los altos sillales a los hombres del partido o partidos... que representan.

Las derechas aprovechan los desaciertos e inmundicias cometidos por las llamadas izquierdas gubernamentales, éjlos a su vez agitan el oído del fascismo dispuestos a anticiparse a implantarlo al menor despojo del pueblo y los más avanzados desacreditan a tirios y troyanos para desplazarlos, empleando la misma demagogia que emplearon los que se casaron ya con el uso y abuso del Poder.

Nosotros que no podemos olvidar los atropellos recibidos durante la monarquía por los que hoy se llaman derechas y que pretenden retrotraernos a aquellos vergonzosos tiempos, pero que recordamos perfectamente por ser más recientes, los crímenes perpetrados por los que les han sucedido con el nom-

bre de izquierdas y que sabemos por experiencia lo que nos pueden dar los que pretenden sucederlos, nos alzamos contra todos, teniendo bien entendido que al en nuestra labor antipolítica perjudicamos a las izquierdas, en nada favorecemos a las derechas.

Las derechas cuentan con una fuerza de electores compuesta por todos los detentadores de la riqueza, sus lacayos incondicionales y demás parásitos enemigos de los trabajadores, que a conciencia saben que el parlamento es un órgano creado por y para defender los intereses del capital y que sus elegidos cumplirán su cometido. Por lo tanto con nuestra campaña abstencionista sabemos de antemano que no podemos restar ningún voto a las derechas por ser la representación genuina de los enemigos naturales y declarados de los productores.

Nuestra campaña hiere directamente a las izquierdas que cimentan su fuerza en los trabajadores. Los izquierdistas arrojándose en fallos redentores son los enemigos declarados del pueblo productor, mucho más peligrosos que los políticos de derecha, porque a la vez que adormecen, embaucan y restan fuerzas al movimiento emancipador, son en el parlamento los servidores incondicionales del capitalismo.

Nuestro victoria, pues, no está en el triunfo de las derechas, de las izquierdas o los centros, sino en el número de abstenciones. El día que sólo sean elegidos los políticos de derecha, el pueblo estará redimido, porque indica que sólo han votado los enemigos de la libertad y que los trabajadores han perdido su fe en la política, disponiéndose a dar la batalla al régimen, en la calle y en los centros de producción.

En cada productor habrá un enemigo irreducible del Estado y las leyes dictadas por un parlamento que él no eligió.

El trabajador que vota comete un delito de lesa libertad porque contribuye a encumbrar a los hombres que en el parlamento han de defender los intereses del capitalismo y a perpetuar el Estado que es el factor principal de la esclavitud.

Medite bien el que deposita una papeleta en las urnas y comprenderá que al hacerlo, confía su libertad y sus intereses en manos de quien lo ha de encadenar.

En nuestro concepto todos los políticos de etiqueta revolucionaria y que apoyan su fuerza en los trabajadores son mil veces más peligrosos que las derechas, porque cometen el delito de robarle fuerza

al trabajo y agregarlas a la causa del capital, puesto que el que vota deja de ser revolucionario en el momento que confía su redención a quien en el Parlamento no puede hacer más que traicionarlo. Para corroborar cuanto decimos, bien recientes están las Cortes Constituyentes, izquierdistas y rabiamente "revolucionarias" que tras de haberle costado a la nación en poco más de dos años la friolera de diez o doce millones, su labor ha consistido en hacer una constitución que si algo tiene de bueno ha quedado anulado por las leyes represivas de Defensa de la República y la de Orden Público.

Desde que se instauró la República hasta la fecha en que han sido clausuradas dichas Cortes, con gobiernos integrados en su mayoría por ministros de significación obrerista, fueron asesinados en España más de 330 trabajadores por las fuerzas defensoras del capitalismo, cuyos asesinos en lugar de haber sido juzgados por las Cortes, algunos han sido premiados.

En la fecha en que escribimos estas líneas hay en las cárceles 9.000 obreros por defender los derechos del trabajo en una República que se apellida de trabajadores; y aun que parezca paradójico, esos mi-

nistros elevados con los votos de los humildes son los que más se oponen a la concesión de su sueldo. La labor realizada por los políticos de todos los matices que si alguno se sienta con suficiente dignidad para ser un revolucionario sincero, ha de dejar de ser político si quiere ser creído y admitido entre los elementos que integran el movimiento emancipador.

Para nosotros que somos antipolíticos y antifascistas, todos los políticos son iguales, porque todos persiguen los mismos fines que son los de dominar al pueblo y tra-

garse los presupuestos. Pues la experiencia nos enseña que la política es el refugio de todos los pillos y fracasados, de los que debemos huir como de los leprosos, por ser la política la peor lepra que asota a la humanidad.

Se impone el más rotundo boicot a las urnas para impedir que se entrocen los tiranos de izquierda y disponerse para derribar desde la calle a los tiranos de la derecha ya que no nos es posible restarles fuerzas electorales.

¡Viva la huelga de electores! N. NOGUEROL

Alerta!

Una demostración fascista

Después de la demostración aparatosa de las huestes de Cambó en Sitges, la "Esquerra" habla de manifestarse también.

Partido integrado por una amalgama pintoresca de gentes indecibles, resaca expulhada de todos los partidos, traidores de todas las causas, en la actualidad se encuentra dividido y destruido, por las ambiciones de sus componentes que

se disputan la prioridad en participar en todos los negocios fraudulentos.

Ya se ha manifestado la "Esquerra" a estilo fascista: concentraciones, desfiles, uniformes, banderas y discursos belicosos. Todo amparado por la fuerza pública, en la mayor de las impudencias.

A pesar de lo atractivo y gratuito del programa (te reportes, juegos y oradores; a pesar del servicio gratuito de autobuses, desde el centro de Barcelona al Estadio; a pesar de que fue una concentración de fuerzas de toda la región, el acto no ha revelado la brillantez que esperaban sus iniciadores. En el mitin que la Federación Local de Sindicatos de Barcelona celebró en la Monumental había muchos más asistentes. En el que celebrará la región catalana el día 5 y el que TIERRA Y LIBERTAD celebrará el día 12, quedará patentado de una manera rotunda que el pueblo está a nuestro lado y frente a todos los partidos políticos.

Sin nada gratuito, rodeados de fuerzas, pasando por entre filas de guardias de asalto, siendo todos sometidos a un riguroso e insultante cacheo, los días 5 y 12, toda la Cataluña revolucionaria responderá unánime al llamamiento de la C. N. T. y de la F. A. I., agolpándose a donde se le convoque y demostrando a los fascistas de la Liga y de la Esquerra su indiscutible superioridad que desbaratará todas las maniobras políticas y dictatoriales.

Obrero... ¡no votes!

Nuevamente la farsa va a repetirse. Otra vez se intenta embaucar al pueblo con el tópico democrático del sufragio. Nuevas elecciones en puerta. Ya se han lanzado por pueblos y ciudades los embaucadores prometiéndole el oro y el moro a quienes en ellos deleguen. Hay que reaccionar vivamente y salir al paso de los eternos traidores. La voz de la C. N. T. y de la F. A. I. debe levantarse atronadora en todas partes, desenmascarando a los Judas. Hay que conseguir que la clase trabajadora, en su totalidad, se abstenga de ir a las urnas y si van, que sea para romperlas. Donde haya un político que pida votos, no debe faltar un militante, un obrero consciente que lo abuche, recordándole Fasajes, Jercas, Epila, Arnedo, Pinos Fuente, Mula, Casas Viejas, los 330 obreros asesinados por la República, los 9000 trabajadores presos por los socialistas y republicanos. Qué nadie vote! ¡ni derechas, ni izquierdas, ni centro! La emancipación de los trabajadores la conseguirán ellos mismos por la Revolución. La Revolución nuestra no se hace en el Parlamento, sino en la calle. ¡Huelga de electores! ¡No votar!



Estampa de hoy

Superación capitalista. La última palabra de la República burguesa: "Ley de vagos"; este es el premio -- mejor aún -- el castigo del que ha colaborado a enriquecer a sus verdugos. El sistema capitalista llenó sus más sumos defensores entre los vagos miniveriales, los cráneos pseudo-intelectuales, los histéricos vergonzantes, el guardia de Asalto -- berroqueño -- y las calaveras de plomo rematadas por tricornios; todos asalariados y acaudados por el "rivo de la chistera", el burgués barrigón y trapionista. Bien se ven y se echan en el despojo humano esclavo de prejuicios y temeroso del litigio. Y llegará toda esa canalla metalizada a promulgar "leyes de cretinos" leyes contra la barbarie, etc., para anular el peligro de la inteligencia puesta al servicio del productor, para condenar a la mujer sola y libre, para aplastar y asesinar al obrero con conciencia y dignidad de hombre. Ya no quedan procedimientos nuevos contra la desvergüenza y el cinismo de las clases privilegiadas. ¡Y este espectáculo hambriento -- el proletariado -- ha de dejar de ser acusación pasiva para equilibrar la balanza en el juicio universal de la revolución!